

## Fausto Martínez



Sergio Baroni Circa, 1981.

## Sergio Baroni; pensar la ciudad del futuro y actuar simultáneamente en el barrio de hoy

**FAUSTO MARTÍNEZ GARCÍA.** Arquitecto planificador, especialista en el Instituto de Planificación Física. Profesor titular adjunto al Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Docente de la maestría en Ordenamiento Territorial y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de La Habana y el Instituto de Planificación Física.  
Correo electrónico: fausto@ipf.cu.

Recibido: agosto 2010

Aprobado: enero 2011

### **Resumen**

*Se presenta una aproximación crítica al pensamiento y obra del arquitecto, profesor y Doctor en Ciencias Técnicas Sergio Baroni Bassoni—Sérmide, Italia, 1930, Ciudad Habana, Cuba, 2001—en el ochenta aniversario de su natalicio. Baroni es reconocido por su trayectoria profesional y académica como una figura imprescindible en la historia del Ordenamiento Territorial y el Urbanismo en Cuba, y es identificado como el padre de la teoría del sistema de asentamientos humanos.*

**Palabras claves:** *planificación física, sistema de asentamientos humanos, ordenamiento territorial, urbanismo.*

### **Abstract**

*The author of present article intends to make a critical approach on the thinking and work of Sergio Baroni Bassoni, architect, professor and Doctor in Technical Sciences on the occasion of his eighty birthday (Sérmide, Italy, 1930 -Ciudad Habana, Cuba, 2001). Baroni is known as an essential figure in the history of Territorial Distribution and Urbanism in Cuba off his professional and academic work. He is also recognized as the father of the system of human settlement.*

**Key words:** *physical Planning, system human settlement, territorial distribution, urbanism.*

Sergio Baroni, no obstante su fructífera incursión en la arquitectura y el urbanismo, será recordado como “*el padre del Sistema de Asentamientos Humanos en Cuba*”. [1]

Lo más relevante en el pensamiento de Baroni con respecto al tema urbano es su firme convicción de la necesidad de superar el esquematismo de concebir los ámbitos urbano y rural como entes autónomos y la necesidad de entender la dialéctica que los relaciona y los hace depender el uno del otro.



Sistema de asentamientos humanos. Modelo de estructuración, IPF, 1973.

Ideas que a pesar de haber sido planteadas desde finales del siglo XIX por lúcidos teóricos del planeamiento físico como Ebenezer Howard y Patrick Gueddes, no fueron asimiladas durante el siglo XX donde el tema urbano-rural continuó siendo entendido como una relación inarmónica entre la ciudad por un lado, concentradora de riqueza y dinamizadora de la economía y el soñoliente medio rural por otro, que a su vez se percibe como espacio residual y de reserva de las grandes aglomeraciones para su crecimiento de acuerdo con las leyes del mercado inmobiliario.

Sobre este asunto, en su artículo: “Planificación física en Cuba; experiencias y perspectiva”, de fecha abril de 1991, Baroni dice: “entre las estructuras económico-sociales y el territorio existe todo un conjunto de mediaciones que, de hecho, se convierten en el asunto central de las problemáticas regionales y urbanas y que es sobre ellas que actúa la planificación física”. [2]

Baroni, formado en la modernidad desarrollista característica de la década del cincuenta, época en que cursó estudios de carreras técnicas como Ingeniería Civil y Arquitectura, desarrolló una posición contestataria ante la ortodoxia ciamesca y sobre todo ante la tendencia del *International Style* tan de moda en esa época y al que calificó despiadadamente de *pacotillero*.

En materia de arquitectura prefirió adherirse a la obra de Nathan N. Rogers y de Paolo Scarpa antes que a Gropius y Mies, más distantes aquellos de la aquiescente —por no decir cómplice— postura de estos ante el capitalismo emergente de la posguerra.

Su polémica confesa con el Movimiento Moderno, lo condujo a cuestionarse la Carta de Atenas porque; “no dejaba claro que para construir un mundo nuevo había que crear una sociedad nueva que tenía necesariamente que barrer con la vieja”. [3]

Toda esta línea de pensamiento tiene su sostén en la temprana filiación de Baroni al marxismo [4] que lo llevó a la firme convicción de que la estructura física de los territorios es consecuencia del modo de producción y su impacto en el medio geográfico, y, que si bien un cambio en el modo de producción crea las bases para la modificación de la estructura territorial, se requiere de una sostenida voluntad política y económica que impulse la realización de las grandes inversiones que demanda el cambio.

Esta revolucionaria concepción acerca del papel de la planificación física en la transformación del territorio —que por cierto estaba muy de moda en el mundo en la segunda posguerra y en Cuba desde que comenzó a hablarse de ello en el Primer Congreso de Arquitectura Moderna en 1948— explica la llegada para siempre a nuestro País de Baroni posteriormente al triunfo de la Revolución en 1959.

Baroni vió en nuestro país las posibilidades de poner a prueba sus ideas, participando activamente en los cambios revolucionarios que se estaban produciendo con el tránsito del modo de producción capitalista al socialista, fenómeno inédito en todo el hemisferio. Aurelio Alonso [5] en el prólogo al libro de Baroni: *Hacia una cultura del desarrollo*, dice:

...supo articular sin contradicción una triple identidad nacional, como italiano, venezolano y cubano, a través de compromisos que no se vieron afectados por el hecho de darse en momentos sucesivos, Sus vínculos estrechos y permanentes con su patria natal, y sus acciones desinteresadas de cooperación en Venezuela, así lo confirman.

Se integra junto a un grupo de profesionales jóvenes que se propusieron contribuir a cambiar la imagen física del País que: mantenía sus estructuras territoriales aplastadas por una lógica de mercado que reproducía el modelo de la economía de plantación de casi dos siglos atrás y por cuyo territorio pasaban todas las grandes contradicciones sociales y económicas”. [6]

Durante los convulsos años de la década del sesenta, [7] Baroni desarrolló una febril actividad; imparte docencia en

<sup>1</sup> Mario Coyula; *Le beau Serge*, prólogo al libro: *Hacia una cultura del territorio*, Baroni 2003.

<sup>2</sup> Baroni, 2003, p. 15

<sup>3</sup> Baroni, 1988.

<sup>4</sup> En la década de los cincuenta se relacionó con grupos estudiantiles de la juventud comunista venezolana y posteriormente se afilió a una célula clandestina del partido comunista de ese país.

<sup>5</sup> Aurelio Alonso es sociólogo y escritor, investigador titular y director del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

<sup>6</sup> Baroni, 1988.

<sup>7</sup> *Los años duros* como los identificara el escritor Jesús Díaz en su libro de cuentos homónimo. s.d.

la Facultad de Arquitectura en la CUJAE, incursiona con resultados felices en la arquitectura [8] y participa con entusiasmo y una alta dosis de operatividad, en los estudios territoriales para la distribución de los programas inversionistas en la industria, la agricultura y de servicios sociales que aceleradamente se llevaban a cabo y que obligaban a “diseñar en un día o una noche lo que las brigadas de construcción ejecutarían al día siguiente”. [9]

En cierta ocasión oí de Cecilia Menéndez que las ideas de Sergio Baroni alrededor del tema del ordenamiento territorial y el urbanismo habían alcanzado el clima de maduración en el contenido de su conferencia “Razones para una confianza”, dictada en la II Jornada Científica Internacional sobre Planificación Regional y Urbana que tuvo lugar en 1988 en la Ciudad de La Habana.

Esa referencia me llevó a repasar ese documento que ciertamente considero la máxima expresión, hasta esa fecha, del lúcido pensamiento de Baroni en su visión holística de la relación hombre-territorio que da la imagen de un pensador humanista y de antropólogo ante toda otra posibilidad de encasillar su fértil trayectoria profesional.

Esta formación humanista lo condujo a entender el espacio físico como expresión de una cultura del territorio trascendiendo más allá del tecnocratismo que suele permear, a los especialistas que profesionalmente se dedican al ordenamiento territorial y el urbanismo. Cultura que, brotando de las mismas raíces de la sociedad, debe —y esta obligada a hacerlo— enfrentar el embate de las propuestas reduccionistas y totalitarias de los centros promotores del desideratum de una cultura global.

Si bien Sergio desde muy temprano ejerció docencia en Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de la CUJAE y realizó algunos proyectos urbanos en Caracas antes de llegar a Cuba [10], su pensamiento, en relación con el planeamiento y la gestión de las ciudades, adquiere consistencia en los últimos diez años de su vida. ¿Cuáles son las causas de este creciente interés en los problemas urbanos que en las décadas precedentes había sido opacado por el tema regional y el estudio de los sistemas de asentamientos humanos?

La explicación se halla en el interés internacional que tomó el tema urbano en relación con el movimiento de las ciudades sostenibles desde finales de los años ochenta a raíz de los procesos de globalización—Baroni corredactó el informe de Cuba a la Cumbre Hábitat II en Estambul y asistió al cónclave—. También pudo incidir el interés que ha venido tomando el movimiento internacional en apoyo a las ciudades medias en oposición al crecimiento desmedido que viene teniendo lugar en las metrópolis, movimiento promovido por la Unión Internacional de Arquitectos y el Ayuntamiento de Lleida, en Barcelona y liderado por Josep Maria Llop, quien estuvo en Cuba a principios de la década de los noventa, y puede que haya también influido el creciente interés que tomó la problemática urbana del País en los círculos de la cultura a raíz del último congreso de la UNEAC, institución a la que pertenecía Baroni.



Baroni en un encuentro internacional sobre Planeamiento Territorial del Turismo en mayo de 1999.



Baroni con estudiantes de arquitectura en un taller de diseño del Cerro

No es de extrañar entonces que la última conferencia que dictó en la Universidad de La Habana el 14 de noviembre del 2001 haya sido sobre espacio público y diseño urbano y que en sus últimos años le haya dedicado buena parte de su tiempo a la organización de los talleres internacionales de estudios urbanos de La Habana, en colaboración con su amigo Raúl Pastrana y con el coauspicio de la Facultad de Arquitectura de la ciudad de La Habana y de las escuelas de arquitectura francesa París —Villemin y París— La Villeite, o que en el marco de la I Bienal de Arquitectura de la Ciudad de La Habana de marzo del 2002, se haya realizado una exposición sobre trabajos de estudiantes franceses y cubanos de arquitectura realizados en estos talleres sobre la rehabilitación de zonas urbanas del Cerro, como un digno homenaje póstumo a su liderazgo.

La necesidad de lograr un planeamiento urbano y de un modelo de gestión que lo haga viable, se pone en evidencia en su ponencia: “La dimensión local del desarrollo;

participación y administración” presentada en el seminario regional sobre cooperación al desarrollo de América Latina y el Caribe en septiembre de 2001. [11]

Su ideal de ciudad que esta ponencia esboza, pasa por los conceptos de justicia social, equidad, protección al medio ambiente, participación ciudadana, seguridad y orden público, conceptos que no imbrican en el dogma de la globalización neoliberal.

En esta ponencia, defiende la tesis de que solo el desarrollo de una conciencia colectiva y el convencimiento de que los problemas deben enfrentarse con responsabilidad compartida entre los actores de una comunidad, es que se puede lograr el éxito en la gestión urbana.

Alerta sobre las tendencias descentralizadoras que blandiendo las banderas de una supuesta democracia y transparencia de gobierno, se vienen promoviendo desde la década de los ochenta de la mano de la globalización de corte neoliberal, tendencias que con frecuencia sobrevaloran la posibilidad de que las débiles administraciones locales puedan enfrentar con éxito, por sí solas, una sostenible gestión y sentencia, que si la descentralización no va acompañada de la necesaria transferencia de recursos, de preparación de cuadros y de una reorganización de la institución de base, todo intento de lograr resultados estarán condenados al fracaso.

Frente a la visión simplista y fragmentada de la descentralización a que nos convocan los tanques pensantes del mundo globalizado, se antepone otra visión más compleja y unitaria que persigue el fortalecimiento del Estado como “posibilidad efectiva de articular las estrategias y acciones locales con políticas y lineamientos dictados a otro nivel y que responden a intereses y objetivos divergentes e incompatibles con los de las comunidades locales”

Ante el dilema entre un desarrollo basado en la tecnología de punta que logra la eficiencia económica a costa de la dependencia del *knowhow* y de la dependencia crediticia con la banca internacional, y un modelo basado en los recursos locales con tecnologías blandas, semiartesanales y de pequeña escala, pero marginada de la red de mercado que impone la economía global, Baroni asume la sabia decisión salomónica de permitir espacio para ambos, facilitando la participación real y fructífera de todos los actores que se mueven en el escenario, lo cual solo es posible con una administración urbana fuerte en términos ideológicos y culturales cuya gestión sea capaz de cohesionar a la población y sus instituciones y de elevar su sentido de pertenencia y reconocimiento de sus valores y patrimonio.

Para el logro de este propósito reconoce imprescindible una estrategia encaminada a la formación de un capital humano en las instancias de base que hacen el planeamiento físico —entiéndase las direcciones provinciales y municipales de planificación física— y de las autoridades que deben utilizarlo como instrumento de gestión que conduzca a una gobernabilidad eficaz y eficiente.

Su vocación hacia la docencia lo llevó, en los últimos años de su vida, a contribuir a la formación de ese capital humano. Para lograrlo se dio a la tarea de diseñar y llevar a cabo la Maestría en Ordenamiento Territorial y Urbanismo, cuyo objetivo es preparar los cuadros municipales como agentes de cambio en sus esferas de actuación.

El 20 de abril de 2010, Sergio hubiera arribado a los 80 años y seguramente nos hubiera acompañado en las actividades por el cincuenta aniversario de la creación de la planificación física, [12] si un aneurisma cerebral no le hubiera arrebatado la vida un día de diciembre de 2001.

Lamentablemente su inesperada desaparición física no le permitió disfrutar de la graduación al siguiente año de su muerte, del primer grupo de másteres a lo que tanto esfuerzo dedicó. Aunque, quien sabe, conociendo su espíritu inquieto, no hay que dudar de su intangible presencia en las aulas del Centro Nacional de Adiestramiento de la Planificación Física que lleva su nombre.

#### BIBLIOGRAFÍA

BARONI, Sergio, *et al. Sistema urbano*. Ed. IPF, Instituto de Planificación Física, septiembre, 1975.

BARONI, Sergio. “Razones para una confianza”. En: *Memorias de la II Jornada Científica Internacional sobre Planificación Regional y Urbana*. IPF-JUCEPLAN, noviembre de 1988.

\_\_\_\_\_. “El diseño urbano en el Cerro, tema de la colaboración interuniversitaria entre Francia y Cuba”. *Revista Planificación Física Cuba*, no. 2, 2001, p. 33.

\_\_\_\_\_. *Hacia una cultura del territorio*. Centro Regionale de Intervento per la Cooperazione. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. La Habana, febrero 2003.

BELLET, Carmen y LLOP, Josep M. *Ciudades intermedias, urbanización y sostenibilidad*. Ed. Milenio, Lleida, España, 2000.

SEGRE, Roberto. *Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1989.

<sup>8</sup> Participa en el concurso al monumento de Playa Girón con Vittorio Garatti donde obtiene mención, y en el proyecto del pabellón de Cuba en la EXPO 67 en Montreal. Diseña y construye el puesto de mando de la agricultura en el Yarey, Oriente. Segre, p. 101, 103, 130.

<sup>9</sup> Baroni, 1988.

<sup>10</sup> Su viuda, Eneide Ponce de León, manifestó que hizo proyectos urbanos en Caracas, uno de ellos en el Distrito 23 de abril, con Vittorio Garatti, su amigo entrañable que, por cierto, conjuntamente con Alfredo Guevara lo motivó a venir a Cuba para incursionar en el nuevo cine (!).

<sup>11</sup> Baroni, 2003, p. 74.

<sup>12</sup> La actividad por el 59 aniversario de la creación de la planificación física en Cuba tuvo lugar el 17 de mayo del 2010 en la sala Covarrubias del Teatro Nacional.